

La concepción Federalismo Pluralista en Miquel Caminal Badia. In Memoriam.

El fallecimiento, no por esperado menos doloroso, del profesor M. Caminal (1952-2014) catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Barcelona ha evidenciado el profundo aprecio personal, social y académico en que se le tenía considerado. Todos aquellos que hemos tenido la fortuna de compartir una parte de nuestro recorrido político/personal/académico con el Dr. Caminal hemos disfrutado de un privilegio: la de haber podido ser interlocutores de una mente tan lúcida como generosa, tan progresista como serena.

Teoría del Estado, Ciencia Política, Teoría Política fueron sus ámbitos académicos pero más relevante fue/es su criterio base que la Universidad sólo justifica su existencia si logra ampliar y difundir el conocimiento para solucionar problemas colectivos. Miquel Caminal era una persona muy culta y elaborada. De muy joven se construyó una idea del mundo y se adscribió a unos valores e ideas de izquierda a las que siempre permaneció fiel, con inteligencia e ironía. De ahí que no fuera ni codicioso ni individualista, era perfectamente consciente que todo el oro del mundo no pueden comprar nada de lo que es realmente importante: sabiduría, amistad, lealtad, amor, serenidad... Y por ello, quizás como justo premio, logro acceder a todo ello. Como expone, con infinita tristeza, F. Vallespín en la nota necrológica de la AECPA: “ Nos deja su alegría, su magisterio, su empeño, su generosidad, su vocación y su compromiso con la Universidad y con la sociedad.”

De ahí que el mejor homenaje que podemos hacer a su memoria sea recordar la coherencia de sus ideas políticas, investigaciones y obra a partir de un concepto nodal de su pensamiento en el final de su trayectoria vital y académica: el Federalismo Pluralista. En efecto, M. Caminal ya desde su temprana militancia en el mítico PSUC y su adscripción a la Cátedra de Teoría del Estado, dirigida por el Dr. J. A. González Casanova, estuvo preocupado, política e intelectualmente, por un problema capital de la sociedad española contemporánea: la lucha por la democracia en España desde Cataluña. Por esa razón escogió, como tesis doctoral, la figura de Joan Comorera (1895-1958), el cual encarnó la convicción, durante los convulsos años de la II República, de que la liberación nacional debía estar indisolublemente unida a la emancipación social. Partía de la idea —que M. Caminal hizo suya— que históricamente la democracia ha consistido en la abolición gradual de privilegios y que al respeto escrupuloso de las reglas del juego la democracia debe añadir una voluntad política de progreso social.

Democracia, liberación nacional, catalanismo, nacionalismo, federalismo estas han sido sus preocupaciones intelectuales, siempre desde una óptica analítica de rigor y honestidad intelectual. Rigor, honestidad y coherencia que le llevará a rechazar los planteamientos rígidos del nacionalismo y defender el federalismo pluralista como modelo de organización territorial del Estado y como filosofía política democrática avanzada. En su opinión, sólidamente fundamentada, el siglo XXI será el siglo del federalismo si las fuerzas progresistas se imponen a las reaccionarias y conservadoras. España y Europa serán federales o no serán. Realidades plurinacionales sólo pueden armonizarse mediante una doctrina de pacto entre iguales que, libremente, deciden federarse. Y aquí empiezan todos los ingentes problemas, entre ellos, y no menor, los nacionalismos excluyentes y falsamente homogeneizadores... cuyo ejemplo máximo es el nacionalismo español: el kilómetro cero de la Puerta del Sol, o “nuestros antepasados

los galos”, que recitaban, como un mantra, los niños del África francófona no hace demasiados años.

M. Caminal, siguiendo a su admirado Pi i Margall expone que el federalismo une y el nacionalismo separa y que una concepción avanzada de la democracia supone articular un sistema político donde los individuos, cada individuo, todos los ciudadanos, puedan hacer un libre uso de su soberanía. Unos ciudadanos fraternales, justos y honrados homogeneizados por una cultura política federal pluralista capaz de admitir las plurinacionalidades y las pluriidentidades, máxime en sociedades globalizadas en donde los Estados-Nación pierden, gradualmente, soberanía por las demandas locales de profundizar la democracia, la tiranía de los mercados y la adscripción a organismos políticos supranacionales.

Desde diferentes medios: producción científica, artículos de prensa nuestro autor plantea que los planteamientos nacionalistas étnicos que identifican Estado y Nación son excluyentes y que deben ser sustituidos por un concepto político de nación, abogando por el federalismo como filosofía política y como modelo de organización territorial del Estado en su versión pluralista y no unitarista, abarcando todos los ámbitos políticos: desde el municipio hasta la organización política más amplia (¿Cataluña?, ¿España? ¿Europa? ¿La Federación Mundial?). Por eso denunció, sin ambages, en diferentes artículos de prensa, en nuestros días y realidad política más próxima, la involución neocentralista del partido de hegemonía de los conservadores estatistas (jaleados en lo económico –recordémoslo- por los conservadores catalanes), sobre todo en sus períodos de dominio político con mayoría absoluta en las Cortes Generales. Ese es el camino contrario al que hay que recorrer, según el criterio de Caminal, la vía del choque de carneros que podrán quedar atontados y sin sentido. La vía de que cada nacionalismo particularista vaya a lo suyo sin profundizar en la democracia y en la “convivencia”, obviamente estéril desde planteamientos federalistas, al decir de Ortega. Releer a Azaña, como lo hizo Caminal, en sus magníficos y progresistas discursos parlamentarios sobre la “cuestión catalana” es llorar. Treinta años de restauración de la democracia y estamos igual en los temas de fondo: la visión esencialista/reaccionaria del PP y el jacobinismo del PSOE son los grandes culpables cree Caminal y cualquier persona sensata que analice los hechos de forma objetiva.

El 30 de octubre de 2012 Miquel Caminal expuso en Sevilla, en el Centro de Estudios Andaluces, el que desgraciadamente ha sido su testamento intelectual. La conferencia tuvo por título: “El nacionalismo español y la parálisis del Estado Autonomático. Catalunya y el Estado español.” Sus primeras palabras fueron recordar un texto de Blas Infante de 1918:

“Sólo la mutua libertad es base del respeto mutuo: y sólo este respeto puede ser base de un recíproco amor. Únicamente podrán existir ese amor y comprensión mutua, que vendrían a traducirse en la conciencia supranacional de Iberia federada, cuando la libertad de todas las regiones provea a cada una de ellas de un Poder privativo, que sobre su propio interés venga a pactar libremente con los demás Poderes regionales”.

La tesis defendida en esta conferencia es sencilla: no hay futuro para la España democrática sino se sigue la vía inclusiva del federalismo pluralista. Desde una óptica catalana, analizando el contexto español y europeo afirmó que la Europa de los mercaderes y del capital financiero ha sometido a la Europa de los ciudadanos y ha

obstaculizado el proceso de unión política y cohesión social. También el tiempo federal, expuso, está siendo sobrepasado por los nacionalismos y la intransigencia neoliberal en Europa. La división debilita a todos, mientras que la unión en la diversidad fortalece. Pero no es posible la unión en democracia si no se construye en federal y en plurinacional, es decir reconociendo en la igualdad y en la reciprocidad las identidades diversas, como fundamento de una identidad compartida, en la que todos los ciudadanos se sientan reconocidos.

El resto de la conferencia estuvo destinada a desarrollar, matizar y explicar, de múltiples formas, estas tesis. Con afirmaciones como que el federalismo pluralista podría ser la vía democrática que permitiera la unión compatible con la diversidad, la posibilidad de compartir identidades comunes sin perder ni renunciar a la identidad de origen. Para ello el federalismo debe entenderse como una concepción territorial de la organización política alternativa al nacionalismo. Soberanía compartida frente a la soberanía absoluta, abierta a todas las comunidades que se sienten nacionales dentro de una federación plurinacional. A continuación el conferenciante se centraba en el caso español exponiendo la lucha competitiva entre los nacionalismos vasco, catalán y español bajo la hegemonía estatal de éste último pero todos ellos incapaces de articular una opción federal por la ausencia, opina, de una cultura política federalista. El último intento por parte del catalanismo político de hacer una lectura aperturista de la Constitución de 1978, factor como se ha explicitado por múltiples y autorizadas voces perfectamente factible, el Estatuto de Autonomía de 2006, acabó con la sentencia del Tribunal Constitucional del 28 de junio 2010. Dicha sentencia, en palabras del conferenciante: fue una incorrecta intromisión político-partidaria con argumentos jurídicos, ejerció de verdugo del Estatuto, colaboró de forma determinante a la deslegitimación del Estado Autonómico y disolvió el consenso constitucional de 1978.

Para concluir su exposición Miquel Caminal abogó por una reforma constitucional y afirmó que no hay más que una salida positiva y democrática: el reconocimiento de España tal como es, multilingüe y plurinacional. Y la aceptación por convicción democrática, que sólo una reforma constitucional en sentido federal y plurinacional puede acomodar a todas las identidades. Como es obvio, desde sus posiciones radicalmente democráticas, se pronunció a favor del “derecho a decidir” y acababa su exposición recordando que el “dogma democrático” que propugnara Pi i Margall nacía de la libertad y el consentimiento. Una Constitución democrática no puede ser más que el fruto del pacto democrático, es decir el libre contrato entre ciudadanos iguales en derechos, un pacto recíproco y conmutativo entre pueblos que libremente deciden vivir bajo el mismo ordenamiento constitucional. Sus últimas y lúcidas palabras fueron para recordar que cuando no hay, de forma reiterada, ninguna posibilidad de encuentro o pacto federal, la opción por la secesión no sólo es legítima sino compatible con el federalismo. El federalismo propone la unión y no la secesión, pero una unión basada en el pacto democrático, es decir el acuerdo entre iguales y sin imposiciones entre las partes implicadas. Cuando este pacto no es posible debe quedar abierta la posibilidad de la salida o la opción por un Estado propio.

De entre todas las múltiples lamentaciones que se ha pronunciado ante la temprana muerte de Miquel Caminal la más lúcida y, a la vez, sentida ha sido la de su discípulo Raül Digon: “hemos perdido 20 años de una mente clarificadora”. Sólo queda recordar aquellos hermosos versos de Shelley a la muerte del poeta Keats:

“Murió Adonais y por su muerte lloro.
¡Llorad por Adonais!”.

Joan Antón Mellón

Catedrático de Ciencia Política y de la Administración (Universidad de Barcelona).